Marcelo Di Ciano

ECONOMÍA DEL BIENESTAR

En la actualidad en nuestro país, se observan muchos y variados problemáticas, partiendo de ver el desorden económico, como ser: en al año 2020 había 650.000 PyMES que generaban 11.000.000 de puestos de trabajo, hoy hay 506.000 PyMES que generan 3.000.000 de puestos de trabajo registrados y 2.000.000 de puestos de trabajo no registrados (con el problema económico que esto genera para los trabajadores y para la sociedad toda, falta de aporte jubilatorio, falta de obra social, falta de vacaciones, falta de aguinaldo, etc., lo cual sumados originan 5.000.000 de puestos de trabajo; es decir, que en los últimos 6 años se perdieron 6.000.000 de puestos de trabajo, o sea, se percibe una destrucción del entramado socio productivo e institucional.

Esta situación sumamente compleja, supera a los círculos políticos y especializados, si leemos a los grandes pensadores, por ejemplo, el filósofo italiano Antonio Gramsci, dijo: "lo viejo tarda en morir y lo nuevo tarde en aparecer", está frase es sumamente actual, que quiso decir hace un siglo atrás: está expresando una situación de grave crisis (como la que se visualiza actualmente en el mundo y por supuesto en Argentina).

Al decir "lo viejo tarda en morir", está refiriéndose a que las formas de ejercer el poder pierden legitimidad, pero se resisten a cambiar y por consiguiente, corren el riesgo de desaparecer.

Al decir "lo nuevo tarda en aparecer", porque todavía no hay un modelo alternativo sólido para reemplazar al anterior y por consiguiente aparece la inestabilidad y la incertidumbre, se observa que el nuevo modelo no es el deseado, y los trabajadores, empresarios, sindicatos y partidos políticos disputan qué rumbo debe tomar la sociedad.

Acá se observa que las decisiones sobre qué políticas económicas se deben aplicar, no debe ser tomada aisladamente por políticos y economistas, sino con la participación de representantes de los trabajadores y de todos los sectores sociales, ya que todos estamos involucrados.

Esta grave situación social y económica, requiere un compromiso en la toma de decisiones, con propuestas muy claras y explícitas, ya que la economía aplicada se hace en base a un sistema individualista que está dejando afuera a millones de argentinos/as, y esos sectores sociales que hoy han perdido la esperanza de satisfacer sus necesidades básicas, de tener acceso a una movilidad social, deben ser incentivados a poder hacerlo, eliminando las exclusiones.

Existe un modelo de crecimiento económico, evolución económica con desarrollo económico y social. A pesar de la gran cantidad de pérdida de puestos de trabajo, que es una situación no deseada tanto en el país como en el mundo, Argentina sigue teniendo posibilidades.

Mencionaré algunas de esas oportunidades:

1) La minería, es una de las actividades económicas estratégicas de nuestro país. Argentina posee importantes recursos minerales que pueden generar exportaciones, inversiones, empleo y desarrollo industrial. Donde hay abundante litio (en Jujuy, Salta y Catamarca); cobre (en San Juan y Catamarca); oro (en San Juan, Santa Cruz); Plata (en Santa Cruz y Jujuy); Caliza (en Buenos Aires y Córdoba); Boratos (en Jujuy y Salta).
2) La energía, donde Vaca Muerta, es una formación geológica ubicada principalmente en la provincia de Neuquén; contiene enormes reservas de petróleo y gas natural no convencionales. Es uno de los recursos energéticos más importantes de Argentina y puede convertirse a nuestro país en un gran exportador de energía. Ya que se extrae: gas natural (utilizado para electricidad, industrias, calefacción y exportación); petróleo (utilizado para combustible, transporte e industria petroquímica). La particularidad es que los hidrocarburos están atrapados en rocas de muy baja permeabilidad, llamadas sale.
3) La agroindustria, es un conjunto de actividades económicas que transforman los productos del campo en alimentos, materias primas elaboradas y productos industriales. Es uno de los sectores más importantes de la economía argentina porque combina producción agropecuaria, industria, tecnología, transporte y comercio exterior. Es decir, no se trata solamente de producir soja, trigo, maíz o carne, sino también de industrializarlos y agregarles valor dentro del país.
4) La bioeconomía, es un modelo económico que utiliza recursos biológicos renovables, ciencia, tecnología e innovación para producir alimentos, energía, combustibles, medicamentos y materiales de manera sostenible. En otras palabras, busca aprovechar los recursos que ofrece la naturaleza y transformarlos en productos de mayor valor económico, procurando cuidar el ambiente.
5) La industria del conocimiento, es el conjunto de actividades económicas que utilizan el conocimiento, la ciencia, la tecnología, la creatividad y la innovación para producir bienes y servicios de alto valor agregado. Su principal recurso no es una materia prima natural, como el petróleo, el litio o la soja, sino el capital humano: las personas, su formación, sus capacidades y sus conocimientos. Es uno de los sectores con mayor potencial de crecimiento para nuestro país. Comprende las siguientes actividades: software, inteligencia artificial, biotecnología, servicios profesionales, industria audiovisual, videojuegos, nanotecnología, servicios satelitales, etc.
6) Etc.

Todas estas virtudes naturales y no naturales, tienen la posibilidad de generar altos encadenamientos productivos para Argentina, haciendo crecer considerablemente la cantidad de empleo producto de inversiones reales.

Nuestro país es uno de los mayores productores de alimentos del mundo, produce anualmente una cantidad muy importante de granos, carnes, leche, frutas, verduras y productos agroindustriales. Si bien no hay una única cifra de toneladas de alimentos, ya que dos datos se clasifican por actividad y algunos productos se transforman

industrialmente. Pero para tener una idea, hay que distinguir entre producción agrícola, ganadera y agroindustrial.

Nuestro país tiene una enorme capacidad productiva de alimentos. Es un país con capacidad para abastecer su mercado interno y exportar grandes cantidades de excedente. No obstante, hay una cuestión económica y social muy importante: producir alimentos en abundancia no significa que toda la población tenga acceso a ellos. Ya que la distribución del ingreso, los salarios, los precios y el empleo determinan la capacidad de compra de las familias.

Acá tenemos una cuestión central para analizar la economía argentina, la diferencia entre la capacidad productiva y acceso efectivo a los alimentos.

No obstante, nuestro país produce aproximadamente 200 millones de toneladas de alimentos por año, si consideramos granos, carnes y otros productos agropecuarios, evitando sumar dos veces los productos que se industrializan. O sea, Argentina es una potencia agroalimentaria mundial, con una producción muy superior a las necesidades alimentarias internas del país.

También Argentina es uno de los grandes reservorios de agua dulce del mundo. Tenemos un patrimonio hídrico compuesto por ríos, lagos, glaciares, acuíferos y humedales.

Las principales reservas de agua dulce de nuestro país son:

- Acuífero Guaraní: una de las mayores reservas subterráneas de agua dulce del mundo. Se extiende por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.
- Glaciares patagónicos: son reservas estratégicas de agua dulce que alimentan ríos y ecosistemas.
- Cuenca del Plata: comprende los ríos Paraná, Paraguay y Uruguay, entre otros. Es fundamental para abastecimiento, la producción y la navegación.
- Lagos patagónicos: grandes reservas superficiales de agua dulce.

Pero lo importante es comprender ¿por qué es estratégico? El agua dulce es un recurso fundamental para:

- La producción de alimentos y la agroindustria
- La minería y la actividad energética
- El consumo humano
- La generación hidroeléctrica
- La biodiversidad y los ecosistemas

Es decir, que nuestro país tiene tres recursos estratégicos de enorme importancia:

- Alimentos
- Energía, Vaca Muerta
- Agua dulce

La combinación de estos recursos representa una ventaja geopolítica y económica extraordinaria. Por consiguiente, el tema importante para el futuro de nuestro país es cómo

administrar, proteger y aprovechar estos recursos sin comprometerlos para las próximas generaciones.

Todos estos bienes naturales, industrializados con trabajo y valor agregados, con aportes científicos tecnológicos, aplicando una mayor inversión pública para lograr más competitividad sistémica (sobre todo en infraestructura) y con una distribución progresiva de los recursos que se generan, deben y pueden contribuir a satisfacer las necesidades de generación de trabajo y el bienestar de toda la sociedad.

Se deber tener sumamente claro que la recuperación social se debe centrar en la defensa del trabajo con producción nacional, tomando como base la reindustrialización y la transformación de la matriz productiva argentina, orientada no solo a la demanda de la población interna del país, sino también a la demanda del mundo.

Para ello, es fundamental que el trabajo sea de calidad, agregando valor a la gran cantidad de recursos naturales que nuestro país tiene, desarrollando innovaciones y tecnologías de avanzada, haciendo crecer la competitividad global de la economía participando en el comercio mundial con productos elaborados, eso hace que aumenten las exportaciones y también crezcan el ingreso de divisas.

Esto no se puede lograr sin primero recuperar el mercado interno, junto con la reactivación de la industria y de todos los sectores de la economía, no exportando solamente exportación primaria, sino también exportando bienes con valor agregado.

Argentina tuvo varios períodos de fuerte crecimiento económico a lo largo de su historia. No obstante, el período de mayor expansión y prosperidad relativa se produjo entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, cuando el país se convirtió en una de las economías más importantes del mundo.

Hay un dato importante, entre 1880 y 1913, el PBI per cápita se duplicó. Fue una de las etapas de mayor crecimiento de toda nuestra historia.

Nuestro país tuvo recursos naturales, alimentos, agua, energía y capacidad industrial para convertirse en una gran potencia económica.

El problema que se observa, es que Argentina ha tenido mucha dificultad para sostener el crecimiento durante períodos prolongados, con estabilidad económica, desarrollo económico y distribución del ingreso.

Y esto obliga a preguntarnos ¿por qué un país que llegó a estar entre las economías más prósperas del mundo no pudo mantener esa posición?

Pero si podemos afirmar que nuestro país creció y distribuyó ingresos cuando apuntaló su mercado interno, sustituyendo importaciones y promoviendo exportaciones con alto valor agregado. En un mundo multipolar, el rol de la industria se vuelve central. Si desechamos las políticas industriales y no innovamos tecnológicamente, solo podremos como una factoría colonial exportadora de recursos naturales sin la suficiente integración productiva y social para la mayor parte de la población argentina.

No se trata de elegir entre el mercado interno y la generación de divisas; sino todo lo contrario, la ampliación de capacidades productivas nacionales debe reducir la demanda estructural de importaciones.

En esta etapa, es primordial el Estado que debe regularizar, prevenir y controlar que no vuelvan a repetirse situaciones ya mencionadas que nos llevaron a esta realidad. Al aplicar el plan económico, se debe tener presente, por ejemplo: la falta de adopción de inversiones modernizadoras, la protección industrial debe estar vinculada a metas verificables de inversión, de productividad, de crecimiento del empleo, de la integración nacional, de precios competitivos, etc.

En este momento, lo prioritario es la recuperación de los salarios y de las jubilaciones, ya que su poder de compra se ha deteriorado considerablemente. O sea, es importante definir una política macroeconómica, para lograr no solo estabilidad sino también sostenibilidad, apoyada en definiciones productivas para generar crecimiento y desarrollo. Asimismo, se debe trabajar incansablemente sobre temas sensibles como la distribución del ingreso y el acceso a necesidades básicas, para avanzar sobre una sociedad más equitativa.

Nuestro país tiene una historia de acumulación basada en la valoración financiera. La valoración financiera es un concepto central para comprender la economía de Argentina, especialmente desde la última dictadura militar en 1976.

El modelo de acumulación basado en la valoración financiera, significa que una parte importante de las ganancias de capital se obtiene mediante operaciones financieras, en lugar de destinarse prioritariamente a inversiones productivas. Un ejemplo sería: comprar dólares y obtener ganancias por diferencias cambiarias. Otro ejemplo sería: colocar dinero a tasas de interés elevadas. Etc.

Por el contrario, en un modelo de acumulación productiva, el capital se destina principalmente a fabricar bienes, desarrollar industrias, generar empleo o incorporar tecnología.

Para analizar si Argentina está reproduciendo un modelo de valoración financiera hay que observar tres variables:

- Inversión productiva, cuánto capital se destina a fábricas, tecnología y empleo.
- Endeudamiento y fuga de capitales, cuánto dinero se destina a obligaciones financieras y activos en el exterior.
- Distribución del ingreso, quiénes se apropian de los beneficios del crecimiento económico.

Y acá surge una duda: ¿el capital generado por los recursos naturales de nuestro país se transforma en desarrollo industrial, empleo y bienestar social, o si termina principalmente convertido en activos financieros?

La realidad demuestra que sigue prevaleciendo un modelo de acumulación basado en la valoración financiera.

Se observa que los desequilibrios económicos se producen por una exigencia de saldos favorables de la balanza comercial para atender la salida de capitales al exterior y los pagos de la deuda externa.

Para evitar esta situación, nuestro país debe orientar el ahorro y las ganancias hacia la inversión productiva, la industrialización y la generación de empleo.

No se trata de eliminar el sistema financiero, sino lo que hay que lograr es que las finanzas estén al servicio de la economía real y no todo lo contrario.

Algunas medidas necesarias:

a) Medidas económicas y productivas:
- Incentivar la inversión productiva
    1) Créditos blandos para que sean accesibles para las PyMES
    2) Tasas de interés compatibles con la rentabilidad de las empresas
    3) Incentivos fiscales para ampliar fábricas y crear empleo
    4) Financiamiento para innovación y tecnología

b) Desarrollar la industria nacional:
    1) Agregar valor a las materias primas
    2) Transformar el litio en productos industriales
    3) Industrializar el petróleo y el gas de Vaca Muerta
    4) Desarrollar maquinaria agrícola y biotecnología
    5) Fortalecer la industria alimentaria

c) Evitar la fuga de capitales:
    1) Generar condiciones para que los capitales se inviertan en el país
    2) Combatir la evasión fiscal
    3) Mejorar los controles sobre operaciones financieras legales
    4) Promover la reinversión de utilidades.

d) Fortalecer el mercado interno:
    1) Recuperar el poder adquisitivo de los salarios
    2) Mejorar las jubilaciones
    3) Promover el empleo formal (casi la mitad de la población tiene empleo informal)
    4) Fortalecer el consumo de las familias

Por lo tanto, se debe mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos/as, estimulando la demanda del mercado interno, priorizando:

- La recuperación y reestructuración del Estado. O sea, reconstruir y modernizar las capacidades del sector público para que pueda cumplir eficazmente sus funciones económicas, sociales, institucionales y estratégicas. En el contexto de nuestro desarrollo nacional, es contar con un Estado eficiente, profesional, transparente y con capacidad para planificar, orientar y controlar la economía. No se trata simplemente de agrandar o achicar el Estado, sino de determinar que funciones debe cumplir y cómo debe hacerlo.

- Orientación, regulación y control de la economía. El Estado asume un papel activo e la organización y supervisión de la actividad económica para promover el desarrollo nacional, proteger el interés público y evitar desequilibrios económicos y sociales. No significa que el Estado deba administrar todas las empresas, sino que debe establecer reglas, orientar las inversiones y controlar que la actividad económica contribuya al bienestar general.
- Una política exterior coherente con los intereses de Argentina. O sea, que las relaciones diplomáticas, comerciales, financieras y estratégicas con otros países deben responder a un proyecto de desarrollo nacional. Es decir, Argentina debe relacionarse con el mundo procurando defender su soberanía, sus recursos naturales, su producción, su empleo y el bienestar de su población. No significa aislarse del mundo, ni mantener conflictos ideológicos con otros países, sino establecer relaciones internacionales basadas en intereses concretos.
- Asociaciones estratégicas con países o bloques regionales con economías complementarias. Establecer acuerdos comerciales, productivos, tecnológicos y financieros con naciones que producen bienes y servicios que nuestro país necesita, o que demandan los productos y recursos que nuestro Argentina puede ofrecer. El objetivo es fortalecer la economía nacional, ampliar los mercados de exportación, atraer inversiones productivas y generar empleo. La idea central es que nuestro país no compita necesariamente con esos países, sino que complemente sus capacidades productivas mediante la cooperación y la integración económica.
- Realizar una auditoría de la deuda pública tanto externa como interna. Revisar de manera integral cómo se originó, quién la contrajo, en qué condiciones, cuál fue su destino y si su contratación y utilización se ajustaron a la legislación vigente. Es una herramienta fundamental para determinar si el endeudamiento público fue legítimo, transparente y beneficioso para la Argentina. En nuestro país , esta propuesta tiene especial importancia por la historia de endeudamiento, las crisis financieras y el impacto de los pagos de intereses sobre el presupuesto nacional.
- Aplicar una reforma tributaria progresiva, con la finalidad de mantener un equilibrio fiscal basado en la capacidad de las ganancias reales de los contribuyentes. O sea, modificar el sistema impositivo para que quienes tienen mayores ingresos, patrimonio y capacidad económica contribuyan proporcionalmente más al financiamiento del Estado. Se basa en el principio de: que pague más quien más capacidad económica tiene y que la carga tributaria no recaiga desproporcionadamente sobre los trabajadores, los jubilados y los sectores de menos ingresos. En el contexto del desarrollo económico de nuestro país, es una herramienta para mejorar la distribución del ingreso y financiar la inversión pública y productiva.
- Controlar el comercio exterior, es decir, que el Estado establezca mecanismos para regular las importaciones y exportaciones de bienes y servicios, protegiendo los intereses económicos nacionales y promoviendo el desarrollo productivo. No significa cerrar la economía, sino administrar el intercambio comercial con el resto del mundo de acuerdo con una estrategia de desarrollo nacional.

- Regular el movimiento de capitales con el exterior y del comercio internacional. O sea, establecer normas y controles sobre la entrada y salida de dinero entre Argentina y otros países. Es una medida de política económica que busca evitar que los movimientos especulativos de capitales provoquen inestabilidad cambiaria, pérdida de reservas internacionales y fuga de divisas.
- Realizar un plan federal agroalimentario y agroindustrial, integrando las regiones y las poblaciones generando empleo. Es una propuesta particularmente importante para pensar un modelo de acumulación basado en la producción y no exclusivamente en la valoración financiera.
- Fortalecer un fuerte programa de trabajo, mejorando, ampliando y consolidando las acciones previstas para alcanzar los objetivos de una política pública o de una organización. Tomando en consideración: ampliar la participación federal, fortalecer a las PyMES, capacitar a los trabajadores, generar empleo genuino, mejorar la infraestructura, establecer objetivos medibles, coordinar los diferentes sectores.
- Tener en consideración un programa federal de gestión energética, impulsado por el Consejo Federal de Inversión, junto con los gobiernos provinciales. Con esta iniciativa se mejorará el uso de la energía y se fortalecerá la competitividad de las empresas, especialmente de las PyMES. Fomentando la eficiencia energética, las energías renovables, la reducción de costos, la sustentabilidad y el empleo.